

Historia natural

TEXTO: LUIS FELIPE LOMELÍ

Llegamos tarde. Primero yo convencí al guardia y luego mi amigo le coqueteó a la siguiente señorita que nos cerraba el paso con su uniforme. Al final nos dejaron pasar con la condición de que teníamos sólo quince minutos. Pero el caso es que yo quería “verlo” —si es que se puede ver algo que ya no existe—.

La verdad es que yo no sabía si allí estaba, pero suponía que sí porque uno de los nombres populares que ha recibido está, precisamente, en la lengua de Bufón y Víctor Hugo. Así que si no estaba en el Museo de Historia Natural de París, tal vez no estaría en ningún otro sitio. Por lo tanto corrimos; luego caminamos, después terminamos deteniéndonos ante las maravillas de la taxidermia y, al final, justo cuando estábamos a una sala de “verlo”, un guardia nos sacó (claro que si hubiéramos visto el mapa del museo al entrar, y no al salir, nos habríamos ido directo). Supuse, fatalista como soy, que ya no lo “vería” nunca.

Pero me equivoqué. Días después llegamos a Viena (mi amigo prefirió ir a ver el penacho de Moctezuma porque ya estaba harto de museos de ciencia y de que me pasara un día platicándole obra y gracia de cada uno de los nombres que están alrededor de la Torre Eiffel). Así que entré sólo y sin la esperanza. Pero ahí estaba. Sólo en sus huesitos pero ahí tras la vitrina y, abajo, la ficha técnica: Dodó, extinto s. xvii. Me quedé como idiota mirándolo. Pasaron los niños con sus abuelos, los estudiantes, y yo ahí seguía sin saber bien a bien qué estaba sintiendo.

Cuando por fin me animé a dejar de “verlo” —imaginando que aún caminaba tontamente por alguna playa—, otra galería me sorprendió: era un tigre de Tanzania, echado con sus rayitas por obra y gracia del taxidermista. Luego me encontraría con una vaca marina y también con un cuarteto de aves del paraíso —de las que volaban, claro—.

Al salir de las galerías me sentí dichoso, triste y estúpido (en ése orden). Había visto animales que ya no existen ni existirán nunca, pero que ahí habían conservado sus huesos y su piel como prueba de que no son fantasmas ni historias fantásticas de los viejos. Como una prueba para mí de que no me mintieron los libros que leía de niño.

En la tienda de curiosidades me compré un “Dodó” de plástico. Lo tengo junto a la computadora. No sé, tal vez me recuerda que un día de estos también seré historia natural. •

LUIS FELIPE LOMELÍ

Guadalajara, 1975. Narrador y periodista. Es autor de los libros de cuentos *Todos santos de California* y *Ella sigue de viaje*. Editorial Tusquets acaba de publicar su primera novela, *Cuaderno de flores*.